



EN ESTA ORILLA

Gitanos y payos



FÉLIX ANTONIO GONZÁLEZ

HE tenido y tengo buenos amigos gitanos... El gran Rafael Ponce, al que llamaban impropriadamente el gitano señorito, ya que era un gitano señor, el Chacarraca, el Curriqui... Y, allá a lo lejos, Javi, que un día se fue a Fátima y me puso desde allí un telegrama: he rezado por ti... Eso aparte, mi tía Juana me dejó en herencia el cuartel de la Guardia Civil de Rioseco, una casa en la que vivía un señor muy impor-

tante y otras dos, pequeñas, habitadas por gitanos... Pues tuve que vender el cuartel y la casa grande porque no pagaban ni la Guardia Civil ni el señor importante... No así los gitanos que, cada mes, religiosamente.

Tengo amigos gitanos... El otro día estuvo en casa María Jesús Abad, la directora del Patio Herreriano, y se interesó por mis fotos... Porque yo hice fotos en tiempos... Concretamente, una serie, quizá la última de aquellas cuevas de San Isidro...

Llegué con mi '4-4' lleno de cámaras, bajé a aquellas minas, y el Javi subrayó que no había cerrado el coche... Yo le dije que no hacía falta... Puede que con gitanos o con payos, lo mío fuera excesivo... Pero así lo hice y ni tocar el coche... Porque todo depende, en fin, de cómo se entre, de cómo se ande por la vida... Por esa vida que es de todos: de los payos y de los gitanos.